



EstuDAv
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
Nº 43, 2025: 155-180
ISSN 0718-5014

Comentarios

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



Infraestructuras de *patchwork*: Una propuesta basada en las trayectorias migratorias multinacionales de las mujeres indonesias y filipinas hacia Chile

Patchwork infrastructures: A proposal based on Indonesian and Filipino multinational migratory trajectories to Chile

Infraestruturas de patchwork: Uma proposta baseada nas trajetórias migratórias multinacionais de mulheres indonésias e filipinas para o Chile

Carol Chan

Universidad Diego Portales
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9879-5144>
carol.chan@udp.cl

Recibido
11 de noviembre de 2025

Aceptado
2 de diciembre de 2025

Publicado
16 de diciembre de 2025

Cómo citar
Chan, C. (2025). Infraestructuras de *patchwork*: Una propuesta basada en las trayectorias migratorias multinacionales de las mujeres indonesias y filipinas hacia Chile. *Estudios Avanzados*, 43, 155-180.

Resumen

En el presente comentario trato las trayectorias migratorias laborales multinacionales de mujeres indonesias y filipinas en Chile, y propone el término «infraestructuras de *patchwork*» (técnica de costura que consiste en la unión de retazos) para examinar la coordinación improvisada entre múltiples personas e instituciones que facilitan y habilitan estos caminos migratorios transregionales poco comunes. Este trabajo se basa en investigación etnográfica y 41 entrevistas semiestructuradas a mujeres migrantes, empleadores y actores estatales relevantes en Chile, realizadas entre 2018 y 2023. Me concentro en dos de estos viajes que ocurrieron, en parte, debido a fallas estructurales en el Sudeste Asiático y a la ausencia de una infraestructura coherente que conectara al Sudeste Asiático con América del Sur. La infraestructura de *patchwork* resalta las prácticas creativas y las complejas relaciones que se forjaron y mantuvieron de forma translocal y transregional para asegurar la migración y emplazamiento final de mujeres cuyas trayectorias se han visto interrumpidas, impedidas y retrasadas. El enfoque en tales procesos de *patchwork* destaca el alto nivel de discrecionalidad y toma de decisiones arbitrarias en las interacciones entre diversos actores involucrados en la migración. Al hablar de infraestructuras de *patchwork* la atención se dirige a la creación de infraestructuras migratorias a nivel personal y micro, en contextos de fallas o ausencias institucionales, en tanto son procesos que demuestran la naturaleza generativa y expansiva de la infraestructura de migración.

Palabras clave: Infraestructura, migración, multinacional, Filipinas, Indonesia, Chile.

Abstract

By discussing the multinational labour migration trajectories of Indonesian and Filipino women to Chile, this article proposes the term “*patchwork* infrastructures” to examine the improvised coordination between multiple persons and institutions that facilitate and enable such uncommon transregional migration pathways. Drawing on ethnographic research and 41 semi-structured interviews conducted between 2018-2022 with migrant women, employers, and relevant state actors in Chile, I focus on two such journeys that occurred partially due to instances of infrastructural failures in Southeast Asia and the absence of a coherent migration infrastructure connecting Southeast Asia and South America. *Patchwork* infrastructure highlights the creative practices and complex relations that were forged and maintained translocally and transregionally to ensure the eventual migration and emplacement of women whose journeys had been disrupted, prevented, or delayed. A focus on such processes of “*patchworking*” highlights the prominent level of human discretion, arbitrary decision, and action in interactions among diverse actors involved in migration. *Patchwork* infrastructure calls for attention to the micro- and personal level of infrastructuring migration in contexts where relevant institutions fail or are absent; these processes demonstrate the generative and expansive nature of infrastructure.

Keywords: Infrastructure, migration, multinational, the Philippines, Indonesia, Chile.

Resumo

Este comentário examina as trajetórias de migração laboral multinacional de mulheres indonésias e filipinas no Chile e propõe o termo «infraestruturas em *patchwork*» para explorar a coordenação improvisada entre múltiplos indivíduos e instituições que facilitam e viabilizam esses caminhos migratórios transregionais atípicos. Este trabalho baseia-se em pesquisa etnográfica e 41 entrevistas semiestruturadas com mulheres migrantes,

empregadores e atores estatais relevantes no Chile, realizadas entre 2018 e 2023. O foco recai em duas dessas jornadas que ocorreram, em parte, devido a falhas estruturais no Sudeste Asiático e à ausência de uma infraestrutura coerente que conecte o Sudeste Asiático à América do Sul. A infraestrutura em mosaico destaca as práticas criativas e as relações complexas que foram forjadas e mantidas translocal e transregionalmente para garantir a migração e o eventual assentamento de mulheres cujas trajetórias foram interrompidas, impedidas ou atrasadas. O foco nesses processos em mosaico evidencia o alto grau de discricionariedade e tomada de decisão arbitrária nas interações entre os diversos atores envolvidos na migração. Ao discutir infraestruturas fragmentadas, chama-se a atenção para a criação de infraestruturas migratórias nos níveis pessoal e micro, em contextos de falhas ou ausências institucionais, uma vez que esses processos demonstram a natureza geradora e expansiva da infraestrutura migratória.

Palavras-chave: Infraestructura, migração, multinational, Filipinas, Indonésia, Chile.

Introducción

Proponemos la infraestructura de *patchwork* como metodología y marco teórico para comprender las migraciones transregionales entre el Sudeste Asiático y América del Sur. En el marco de este dossier, este texto contribuye a un acercamiento y aporta datos etnográficos para entender la construcción, negociación y mantenimiento de vías, rutas y relaciones transregionales que a menudo ocurren entre diversos actores individuales que se comunican no solo entre regiones, sino también entre localidades específicas, como entre Singapur y Santiago o entre Yakarta y Singapur y Santiago, como demostrará este texto.

En primer lugar, es importante observar que las interrupciones y los retrasos en la movilidad transnacional y las trayectorias laborales son la norma para muchos trabajadores migrantes en Asia. Esto se debe principalmente a las políticas migratorias restrictivas y selectivas, y a las burocracias que

gobiernan las migraciones laborales temporales en los países de origen y destino de los migrantes, sumadas a la comercialización de su reclutamiento y colocación laboral. A veces, estas interrupciones llevan a las personas migrantes a destinos poco comunes como Chile.

Así, por ejemplo, Ria solicitó por primera vez trabajo en Singapur como trabajadora de casa particular en 2010, después de ver en el periódico local un anuncio de una agencia de reclutamiento con sede en Yakarta. Como muchas otras migrantes de Indonesia, viajó bajo un acuerdo de «vuela ahora y paga después», en el que la agencia con sede en Singapur le descontaba la deuda de su sueldo durante los primeros nueve meses de su contrato. Regresó a Indonesia a visitar a su familia tras terminar su primer contrato y comenzó el mismo proceso para trabajar en Singapur para un segundo empleador bajo condiciones laborales y de vida

abusivas. Ria le rogó a su agencia en Singapur que la transfiriera a otro empleador; sin embargo, la agencia le dijo que esperara hasta que pudiera encontrar a un nuevo contratante «adecuado». Finalmente, Ria huyó de la casa de su empleador. Según su agente, este estaba molesto y le negó la transferencia a otro empleador, por lo que Ria debió irse de Singapur para reingresar al país con una visa laboral distinta, pero su solicitud de una nueva visa de trabajo fue rechazada porque su empleador anterior la había puesto en una «lista negra» de trabajadoras de casa particular migrantes. Además, como la agencia anterior retuvo su pasaporte, no pudo acercarse a otra para pedir ayuda. Estaba atrapada.

La agencia la llamó unos meses después para decirle que había encontrado empleadores que podían contratarla y eludir la lista negra. Ria nuevamente debió renunciar al equivalente a nueve meses de sueldo para pagarle a la agencia. Tras dos años, Ria decidió cambiar otra vez de empleador y regresó a Indonesia. Allí comprobó que seguía en la lista negra —situación en la cual la empleada no tenía opción alguna de presentar su versión sobre el conflicto laboral—. No quería seguir trabajando con la misma agencia ni pagarles de nuevo para tener otro empleador decepcionante o duro. Por ello, contactó a Isabel, una amiga filipina a quien había conocido en Singapur, que trabajaba para los vecinos y con quien entabló amistad cuando iban a buscar a los hijos de sus empleadores a la misma escuela y los llevaban a los mismos juegos. Isabel

había migrado a Chile y se mantenían en contacto a través de WhatsApp y Facebook. En varias ocasiones Isabel le ofreció ayuda para llegar a Chile, si así lo deseaba. Frustrada por las restricciones para ingresar a Singapur y las múltiples interrupciones en su empleo estable a largo plazo y en las remesas, Ria le pidió ayuda a Isabel en 2014. Mientras tanto, Isabel había conocido a Yani, una trabajadora de casa particular indonesia en Chile. Yani quería dejar a sus empleadores y estaba buscando quién la reemplazara. Así, a través de Isabel y Yani, Ria finalmente entró en contacto directo, por WhatsApp, con una pareja chilena. Los empleadores le enviaron a Ria un boleto de avión y dinero extra para las necesidades de su familia. A los pocos meses, Ria llegó a Chile con una visa de turista y sus empleadores chilenos la recogieron en el aeropuerto.

La migración de Ria a Chile ilustra la naturaleza de *patchwork* de las infraestructuras migratorias. Por lo general, las infraestructuras migratorias aluden a plataformas sociotécnicas que permiten y facilitan la migración y movilidad de las personas (Xiang y Lindquist, 2014; Lin et al., 2017). El viaje de Ria fue posible gracias a factores aparentemente fortuitos, producto de la combinación de infraestructuras regulatorias, comerciales, sociales y tecnológicas en Singapur, Indonesia y Chile: los múltiples obstáculos causados por las políticas migratorias de Singapur, el ciclo constante de deudas, sus redes que incluían a la filipina Isabel y a la indonesia Yani en Chile y la preferencia de los

empleadores chilenos por trabajadoras indonesias.¹

A diferencia de la trayectoria de Ria, la investigación acerca de migraciones generalmente se ha enfocado en rutas de migración o cruces fronterizos populares y bien establecidos. Las preguntas de por qué las personas migran y a dónde han sido el tema de análisis clásico de los estudios migratorios. Las teorías clásicas e influyentes se han enfocado en los factores de push and pull (salida y atracción) mientras que las teorías posteriores lo han hecho en las redes de los migrantes y en la creación de «culturas» de migración (Castles y Miller, 1998). Las académicas feministas y de género han complicado este escenario al examinar los mercados laborales permeados por las diferencias de género que dieron forma a una creciente «feminización» del mercado de migración global, incluyendo la propuesta de comprender las «geografías de poder determinadas por el género» que articulan los patrones y experiencias de migración (Mahler y Pessar, 2001). Estas perspectivas, junto con otras —como los marcos enfocados en las redes de los migrantes o en la comercialización de una «industria» migratoria—, ayudan a vislumbrar parcialmente la trayectoria y experiencias de Ria. Sin embargo, el reciente cambio «infraestructural»

en los estudios de migración y movilidad permite un mejor análisis de la paradoja de lo inesperado y de los riesgos involucrados en su trayectoria migratoria internacional, surgidos en contextos en los cuales la migración está altamente institucionalizada. En estos contextos, instituciones estatales y comerciales tanto en el país de origen como en el de destino facilitan y median activamente la migración laboral.

Los estudios sobre las infraestructuras de migración ilustran las infraestructuras físicas, técnico-tecnológicas, materiales y más tangibles que sustentan la movilidad humana —tales como pasaportes, categorías de visas, aeropuertos, rutas de vuelo, agencias comerciales de reclutamiento— y también las infraestructuras menos tangibles, como las redes de intermediarios migratorios (Lindquist, 2017) o los discursos humanitarios y político-morales relacionados con el movimiento legítimo o ilegítimo de las personas en el espacio geográfico. Este trabajo es relevante para entender la logística y los procesos multiescalares que subyacen a la organización de la migración internacional de personas como Ria, en la cual las infraestructuras moldean oportunidades desiguales para ciertas movilidades, a la vez que obstruyen otras. Es más, las infraestructuras, a diferencia de lo que podría sugerir el término, no son ni estáticas ni fijas, ya que sus efectos dependen de los usos y prácticas que las rodean: son «relacionales y ecológicas» (Star, 1999: 377). Asimismo, son

1 Tales empleadores prefieren a una persona indonesia por las mismas razones que algunos empleadores chilenos prefieren a trabajadoras filipinas de casa particular. Como desarrollo en otra sección, se percibe a estas trabajadoras como más dispuestas a ser trabajadoras de casa particular puertas adentro, tolerar extensas jornadas de trabajo y llevar a cabo tareas que pueden no estar explicitadas en el contrato de trabajo.

constitutivas, generativas y productivas de movilidades y desigualdades e (in) justicias socioeconómicas. Como explica Laavanya Kathiravelu en el contexto de las infraestructuras migratorias, «las infraestructuras no son intermediarios y traductores neutrales, sino que afectan los resultados sociales, materiales y políticos porque están involucradas en la regulación, facilitación y disolución de movilidades» (Kathiravelu, 2021: 647).

Me baso en estos estudios académicos para enfocarme en trayectorias de migración poco comunes o «nuevas», específicamente en la migración de trabajadoras de casa particular filipinas e indonesias a Chile. Propongo que el carácter generativo de las estructuras migratorias se debe en gran parte a su naturaleza incompleta y de *patchwork*, como deja en evidencia el caso de Ria. Basándome en un término utilizado por el antropólogo Johan Lindquist (2017, 2018) en sus análisis de las infraestructuras migratorias en Indonesia, uso el término «infraestructuras de *patchwork*» para enfatizar la coordinación improvisada entre múltiples actores e instituciones que permitieron los complejos viajes de mujeres filipinas e indonesias, de diversos contextos asiáticos, a Chile. Dichos casos representan distintas configuraciones que incluyen, de formas diversas, a empleadores (chilenos), trabajadoras de casa particular migrantes, agentes comerciales de migración en un tercer país, personal de las embajadas de los países de origen de las migrantes y amistades que se desarrollaron

tanto en los lugares de origen de las migrantes como en los de destino y trabajo anterior. Aunque estos son casos particulares, argumento que la característica de *patchwork* y el proceso altamente personalizado de infraestructurar la migración revelan que las infraestructuras son siempre, por naturaleza, incompletas y requieren atención y mantenimiento.

En vez de enfocarme en cómo se estableció una incipiente infraestructura migratoria transregional entre el Sudeste Asiático y América del Sur y cómo «funcionó» para crear un camino o canal migratorio en particular (véase Carranceja, 2018), aquí me concentro en los momentos de fallo infraestructural, como disruptiones e interrupciones en los planes y viajes migratorios. Estos momentos incluyen la negación de acceso a la sostenibilidad financiera, la seguridad y la negación del acceso a la migración a través de los canales «adecuados» aprobados por los gobiernos (en Indonesia, Filipinas y Singapur). Estos momentos de fallo infraestructural revelan «los esfuerzos necesarios para su integración y el trabajo constante necesario para mantenerlas» (Boseen y Markussen 2010 en Niewöhner, 2015: 9). Prestar atención a cómo las mujeres responden a estas fallas infraestructurales e interrupciones, de formas que llevan a su llegada final a Chile, ilumina los procesos de infraestructuración como verbos y como *patchwork*, en los cuales las infraestructuras no solo facilitan los resultados esperados, sino que son dinámicas y activamente median,

«acomodan, transforman y dan forma a los resultados» (Kathiravelu, 2021: 3). En otras palabras, mostraremos cómo las fallas estructurales conducen a visibilizar las infraestructuras de *patchwork* y las prácticas y procesos translocales de *patchwork* involucrados en infraestructurar las migraciones. Las principales fallas estructurales abordadas en los ejemplos de este estudio muestran las maneras en que las infraestructuras migratorias en el Sudeste Asiático interrumpen y retrasan las trayectorias de movilidad para las mujeres migrantes y la ausencia de una infraestructura migratoria coherente (en términos de redes e instituciones) en Chile y América del Sur que facilite sus viajes transregionales entre el Sudeste Asiático y América del Sur.

Los datos principales de este comentario se basan en la investigación etnográfica con mujeres filipinas e indonesias en Chile (en la región de Valparaíso y en las ciudades de Santiago, Punta Arenas e Iquique) y en 41 entrevistas semiestructuradas con estas mujeres migrantes, empleadores y representantes de las embajadas de Indonesia y de Filipinas en Chile. Esta investigación se llevó a cabo entre los años 2018 y 2022. Aquí describo y analizo las trayectorias y experiencias de dos mujeres indonesias, que ocurrieron, en parte, debido a instancias de fallas infraestructurales en Asia, desde el punto de vista de estas migrantes. El presente comentario se organiza de la siguiente manera: en primera instancia, se presenta un resumen de la migración de mujeres filipinas e indonesias a nivel

global y específicamente hacia Chile, enfocado en el papel que cumplen los intermediarios, las agencias comerciales y las redes en la formación de estas migraciones. Luego, sitúo la discusión de este estudio dentro de la investigación y el análisis más amplio de las infraestructuras migratorias. Después de una breve discusión de la metodología de investigación, presento dos casos de migraciones hacia Chile de trabajadoras de casa particular para resaltar cómo diversos actores participan en el trabajo y proceso de *patchwork* de sus trayectorias migratorias. Concluyo con una breve discusión acerca de cómo el análisis de las infraestructuras de *patchwork* contribuye a la comprensión de las infraestructuras de migraciones y movilidades, particularmente en el contexto de las movilidades transregionales.

Las migraciones laborales multinacionales de mujeres filipinas e indonesias hacia Chile

Actualmente, cerca de diez millones de filipinos y nueve millones de indonesios son migrantes internacionales (Almendral, 2018; Missbach y Palmer, 2018). La migración laboral filipina e indonesia está altamente feminizada: entre 2008 y 2018, el 72% de los migrantes filipinos temporales fueron mujeres (Commission on Filipinos Overseas, 2018) y en 2020 cerca del 80 % de los temporeros migrantes indonesios fueron mujeres (BP2MI, 2021). La mayoría de estas migrantes trabajaban en el sector del servicio de trabajadoras de casa particular. Cabe destacar que, de un estimado de once millones y medio de trabajadores de casa particular, migrantes a nivel mundial, entre los cuales el 73,4% eran mujeres, los dos grupos más numerosos de estos trabajadores provenían de Filipinas e Indonesia (ILO, 2015; Parreñas et al., 2019).

Ya que la migración laboral de Indonesia y Filipinas está altamente institucionalizada, se le ha otorgado bastante atención académica a las infraestructuras migratorias que dan forma a estos movimientos (Xiang y Lindquist, 2014; Parreñas et al., 2019; Rodriguez, 2010). Rara vez los individuos migran sin la participación o mediación de un intermediario o agente, excepto en el caso de los comerciantes o la clase educada y profesional. Ambos países son Estados que pueden caracterizarse como «intermediarios migratorios» en los

cuales el gobierno desempeña un papel central en la promoción y facilitación de la migración laboral al extranjero como una solución al desempleo nacional y un generador de ingresos nacionales (Chan, 2018; Rodriguez, 2010; Xiang y Lindquist, 2014). La migración está altamente diferenciada. Los migrantes laborales deben postular a visados específicos en sus países de origen para trabajar en el extranjero, generalmente como temporeros. Estos procesos de obtención de la aprobación de sus gobiernos para salir del país son muy burocráticos y costosos (Chan, 2018; Guevarra, 2006). Los gobiernos explican que estas medidas protegen a los migrantes de la trata y explotación, pero los estudios etnográficos revelan que estas más bien crean demanda de intermediarios y migración irregular (Killias, 2018; Hwang, 2021). Aunque los hombres también son vulnerables al engaño y la explotación de los intermediarios y empleadores, especialmente en la industria pesquera, las mujeres se presentan como especialmente vulnerables y susceptibles a mayor control y regulación en ambos países, como en los programas de capacitación y educación previos a la migración (Chan, 2018; Guevarra, 2006; Hwang, 2021; Parreñas, 2022). Estas actitudes paternalistas hacia las mujeres están matizadas por formas culturales debido a la influencia del catolicismo en la política y en las vidas de muchos

filipinos, y del islam en el caso de los indonesios.

Por lo tanto, aunque las especificidades de cómo se regula la migración en Filipinas e Indonesia son distintas, ambos países tienen mucho en común. Los órganos de gobierno en Indonesia y Filipinas otorgan licencias a agencias privadas de reclutamiento que facilitan la migración. Tales agencias, por lo general, son responsables de encontrar un trabajo en el extranjero para los migrantes y cerciorarse de que estas migraciones sean regulares y documentadas. Estas «industrias» migratorias son complejas: las agencias oficiales y con licencia estatal trabajan con intermediarios informales y reclutadores a nivel de las comunidades, ya que los intermediarios de las comunidades pueden reclutar a migrantes de sus redes sociales y de parentesco (Rodriguez, 2010; Lindquist, 2012). Estas entidades, normalmente, también trabajan con agencias y empleadores extranjeros en destinos populares como Hong Kong, Malasia, Taiwán, Corea, Singapur y países del Medio Oriente.

De acuerdo con las estadísticas del Departamento de Extranjería y Migración de Chile (s.f.), la migración indonesia y filipina sigue, en parte, los patrones globales. La mayoría de las filipinas e indonesias empleadas en Chile son trabajadoras de casa particular. Entre los años 2005 y 2018 se otorgaron 786 visas de residencia temporal a filipinos y 443 a indonesios. La mayor parte de las visas estaban «sujetas a contrato», una categoría precaria en la cual los migrantes

pueden perder su condición de visados si pierden sus trabajos. Sin embargo, a diferencia de ciudades como Hong Kong, Singapur y países del Medio Oriente, donde los trabajadores se ven enfrentados a múltiples obstáculos al buscar nuevos empleadores que los puedan ayudar a permanecer en aquellos territorios, en la práctica las trabajadoras migrantes de casa particular en Chile, que son despedidas inesperadamente, tienden a encontrar nuevos empleadores que les ofrecen contratos y visas. Es más, debido a las estrictas leyes laborales en Chile, las trabajadoras de casa particular —incluyendo a las filipinas e indonesias— pueden demandar a sus empleadores por incumplimiento de contrato, y muchas veces lo han logrado. A diferencia de otros destinos populares que les prohíben a los indonesios y filipinos obtener residencia permanente o ciudadanía (Parreñas et al., 2019), Chile otorgó residencias permanentes a 538 filipinos y a 101 indonesios en el período de tiempo mencionado.

La mayoría de las filipinas e indonesias migrantes que son trabajadoras de casa particular en Chile llegaron al país desde Singapur o desde un tercer país de destino. Aquellas que han hecho estas migraciones multinacionales son relativamente pocas, pero representativas. La llegada significativa de mujeres filipinas a Chile comenzó aproximadamente en 2010 con el establecimiento de Proyecto Nanas, una agencia comercial de reclutamiento y colocación laboral para trabajadoras de casa particular filipinas,

operada por la chilena Carol Luco. La agencia asegura que entre 2010 y 2016 facilitó la llegada de más de trescientas filipinas al país. Existen al menos dos agencias que ofrecen servicios similares, incluyendo Nana Filipina, pero no existe un equivalente para las mujeres indonesias.

Estas agencias promueven a las mujeres filipinas como obedientes, preocupadas y sumisas, lo cual, en combinación con su educación y dominio del idioma inglés, las convierte en trabajadoras de casa particular ideales para la élite chilena; incluso han sido objetivadas como una «tendencia» de consumo en Chile (Reutter, 2015) y son la base de la película de terror chilena *Madre* (Burns, 2016). Aunque estas agencias están generalizadas y han sido ampliamente analizadas en varios países asiáticos, no tenían precedente en Chile. Las agencias de trabajo de casa particular existentes solo les ofrecían a los empleadores encontrar trabajadores adecuados y viceversa, pero nunca incluían servicios como el proceso de visas, documentación y honorarios para que un migrante internacional llegase a Chile a trabajar.

Una de las razones de la relativa ausencia de agencias o instituciones dedicadas a facilitar la migración en Chile es que en aquella época (antes de que se aprobara la Nueva Ley Migratoria en 2021), la migración al país estaba relativamente menos institucionalizada y era menos restrictiva en comparación con la mayoría de los destinos en Asia, Europa

o Norteamérica.² La mayoría de los migrantes podían llegar con una visa de turista y solicitar una de trabajo o residencia temporal una vez que obtuvieran un trabajo con contrato en el país. Después de un año de residencia temporal podían solicitar residencia permanente y, finalmente, ciudadanía. Por lo tanto, las mujeres indonesias generalmente llegaban a Chile con visa de turista por una combinación de redes informales, intermediarios y agencias migratorias comerciales tanto en Indonesia como en Singapur. Las trabajadoras de casa particular indonesias son menos (no más de cincuenta) que las filipinas, probablemente debido a la ausencia de agencias que constantemente promuevan una demanda de trabajadoras de casa particular indonesias. En este contexto, el movimiento y las experiencias de las trabajadoras de casa particular filipinas e indonesias en Chile pueden ilustrar las redes de actores transnacionales y transpacificos involucrados en sus trayectorias. También demuestran cómo diversos actores —agentes, empleadores, migrantes— explotan las

² Un cambio clave introducido por esta nueva ley es que las personas que llegan a Chile con visa de turista ya no pueden solicitar visas de residencia o de trabajo mientras permanecen en el país. Tendrían que regresar a sus países de origen o viajar a otro país para solicitar la visa correspondiente en la embajada de Chile en el extranjero. Esto significa que los indonesios y filipinos tendrán menos flexibilidad para migrar a Chile en el futuro; sin embargo, las entrevistadas sugieren que esta nueva ley probablemente generará una mayor demanda de agencias comerciales de reclutamiento en Filipinas, Indonesia y Chile para facilitar la documentación necesaria para obtener estas visas. Es un ejemplo de cómo el Estado chileno se está inclinando hacia al desarrollo de infraestructura migratoria a través de políticas más restrictivas y la creación de más instituciones que aborden los problemas relacionados con la migración.

desigualdades e inequidades entre los países y regiones de Asia y América del Sur para crear oportunidades de (in) movilidades internacionales.

Por una parte, el Proyecto Nanas vio una oportunidad de ofrecer a las trabajadoras de casa particular filipinas un nuevo país de destino donde podían ganar sueldos más altos y finalmente obtener residencia permanente.³ Por otra, vieron y estimularon la demanda de los empleadores chilenos de empleadas «especializadas» que, por lo general, tenían capacitación formal en enfermería u hostelería, hablaban inglés y eran percibidas como más dispuestas a tolerar las jornadas de trabajo largas y flexibles de las trabajadoras de casa particular puertas adentro en comparación con sus pares chilenas y peruanas, lo que resultaba muy importante (Fernández, 2017). Dicha agencia les cobraba, a cambio, tanto a las trabajadoras como a los empleadores, altos honorarios (hasta tres mil dólares estadounidenses). Resulta interesante que, en vez de reclutar a filipinas radicadas en Filipinas, Proyecto Nanas reclutaba principalmente a filipinas que ya estaban trabajando en otro país de destino, como el Medio Oriente, Hong Kong, Brunéi y Malasia. Una mayoría significativa de las filipinas que llegaron a Chile a través de Proyecto Nanas y otra agencia volaron desde Singapur

sin regresar a Filipinas. Las trabajadoras filipinas en Singapur eran reclutadas boca a boca por la agencia Caregiver and Manpower International Services, la cual tenía una oficina en Lucky Plaza, un centro comercial ubicado en el centro de la ciudad-isla al que muchas trabajadoras de casa particular filipinas llegaban para reunirse y enviar remesas en sus domingos libres. Sin embargo, Philippines Overseas Employment Administration (2012) emitió una advertencia oficial en contra de la agencia Caregiver and Manpower International Services por sus operaciones ilegales, ya que no tenía licencia ni del gobierno de Singapur ni del de Filipinas para reclutar a trabajadoras filipinas para trabajar en un tercer país.⁴ Su dueño, Noel Muyco Aguilar, fue luego arrestado en Brasil y acusado de trata de mujeres filipinas (Abreu, 2018). La trayectoria de Noel nos revela las redes globales de intermediarios migratorios y el potencial y deseo de expandir la infraestructura a varias regiones y a países de destino (globales) menos comunes.

Sin embargo, aunque el papel que desempeñan las agencias de reclutamiento y agentes es central y visible, son tan solo una parte de una compleja variedad de actores humanos y no humanos involucrados en la facilitación de la migración de filipinas a Chile. En mi investigación, muchas filipinas y empleadores chilenos se han puesto en contacto y han hecho

3 Entre 2012 (cuando las filipinas comenzaron a llegar) y 2022, los sueldos de las trabajadoras de casa particular migrantes en Singapur estaban entre los SGD 450 y los SGD 600, mientras que los empleadores chilenos ofrecían entre \$450.000 y \$600.000 CLP (equivalentes a SGD 725 y SGD 965 respectivamente según el cambio de divisa actual).

4 En este caso, la agencia tenía licencia en Singapur solamente para facilitar el reclutamiento o la colocación laboral de trabajadoras de casa particular filipinas radicadas en Singapur.

acuerdos informales a través de amigos o parientes antes de buscar los servicios de agencias como Proyecto Nanas para preparar la documentación necesaria para que las mujeres viajaran a Chile y trabajaran allí. Era común que las redes de las mujeres y el trabajo de las agencias se superpusiesen, como cuando las filipinas en Chile recomendaban a amigas o familiares en otros lugares para que trabajaran para los familiares o amigos de sus empleadores en Chile y a la vez recomendaban los servicios de las agencias disponibles (Carranceja, 2018) y, asimismo, las filipinas que trabajaban para las agencias recurrían a sus redes para reclutar a filipinas en varios países para trabajar en Chile.

En otros casos, como el de Ria, los agentes no estaban involucrados en lo más mínimo, pero sí varias relaciones individuales entre pares (una amistad entre una indonesia y una filipina en Chile, y otra entre una indonesia y una filipina formada anteriormente en Singapur) y empleadores en Chile posibilitaron estas migraciones transpacíficas. En otro caso representativo que presentaré a continuación, en torno a Eva, empleadores radicados en el extranjero convencieron activamente a agentes individuales, con sede en Singapur, sin experiencia previa en facilitar migraciones fuera de Singapur, de que encontraran a una trabajadora de casa particular que estuviese dispuesta a migrar para trabajar en Chile.

Los actores estatales, como el personal de las embajadas, también desempeñan un papel discrecional y de mediación importante al habilitar estas

migraciones. Por ejemplo, la Embajada de Filipinas tiene conocimiento de la naturaleza irregular o semilegítima de la llegada de mujeres filipinas a Chile. Como trabajadoras de casa particular son consideradas como OFW (overseas foreign workers: «trabajadoras en el extranjero») y se les exige registrarse así en las instituciones filipinas. Al migrar a Chile desde un tercer país, eludían las regulaciones filipinas para quienes salen del país para ejercer trabajos de casa particular. Sin embargo, en Chile, técnicamente eran migrantes regulares, ya que la mayoría de estas mujeres tenía una visa de trabajo adecuada y un contrato laboral. Teniendo en cuenta esta situación, un alto representante de la embajada declaró en una entrevista que la Embajada optaba por no darle importancia ni intervenir en estas situaciones, ya que observaban que, por lo general, las mujeres estaban «bastante contentas» con sus trabajos y vidas en el país. Los representantes de la Embajada de Indonesia también mostraban la misma actitud discrecional. Como muestro y defiendo a continuación, el comportamiento y las acciones discretionales de parte del personal diplomático operan para «parchar» las grietas entre las políticas y regulaciones migratorias de sus gobiernos y las realidades vividas y las necesidades de las trabajadoras migrantes. Este elemento de discreción de parte de los actores estatales, quienes, por lo general, intervienen solo cuando perciben un conflicto o riesgo para las OFW, también permite estas migraciones y que el trabajo de agencias en Chile y el extranjero ocurra y continúe.

Infraestructurando movilidades e inmovilidades

La infraestructura migratoria como herramienta metodológica y marco analítico se desarrolló durante una época en que la importancia de la infraestructura para la antropología como disciplina iba en aumento. Los estudios etnográficos han teorizado acerca de la infraestructura con acercamientos originales que se apoyan en la biopolítica y la tecnopolítica (para una reseña, véase Larkin, 2013). En este sentido, los partidarios de la infraestructura migratoria animaron a los académicos a cambiar el análisis de «los migrantes que migran» a las «constelaciones formadas por migrantes y no migrantes, actores humanos y no humanos» (Xiang y Lindquist, 2014: 124). Mientras que la infraestructura migratoria se refiere a las «tecnologías, instituciones y actores conectados sistemáticamente que facilitan y condicionan la movilidad» (Xiang y Lindquist, 2014: 124), las investigaciones que se basan en conceptos relacionados como «industrias migratorias» se han enfocado en los procesos y experiencias de la intermediación migratoria (Xiang y Lindquist, 2014; Lindquist, 2017; Shrestha y Yeoh, 2018). En términos generales, los intermediarios migratorios son personas que median entre los migrantes, los empleadores y el Estado, como actores e instituciones formales e informales involucrados en formas sistemáticas de reclutamiento y colocación laboral migratorios (Lindquist et al., 2012). Pueden facilitar la movilidad de

algunas personas y/o retrasar o evitar la movilidad de otras (Chan, 2018; Killias, 2018). Es comprensible que la investigación acerca del papel de los intermediarios en la negociación, producción y transformación de la infraestructura migratoria se centre en los contextos en que las formas de intermediación están estrictamente reguladas e institucionalizadas y/o en aquellos en los cuales las formas de intermediación migratoria informales y clandestinas son de conocimiento común, criminalizadas y producen respuestas legales e institucionales de los Estados. Indonesia y Filipinas como países de origen de los migrantes son ejemplos de lo primero, mientras que México y algunos países europeos ejemplifican lo segundo.

Este estudio parte de esos trabajos para examinar aquellos escenarios en los cuales dichas formas sistemáticas de intermediación (aún) no existen o son incipientes e inestables. Con esto, resalto la «naturaleza de *patchwork*» (Lindquist, 2018: 82) de la infraestructura migratoria al rastrear los «sistemas en proceso de construcción» (Lindquist, 2017: 215). Es más, en un primer acercamiento a entender las configuraciones y dinámicas transregionales y transpacíficas de las infraestructuras migratorias, me centro en las migraciones filipinas e indonesias a Chile que fueron provocadas o moldeadas por fallas infraestructurales en países asiáticos. Estas trayectorias y experiencias específicas que cruzan

el vasto espacio geográfico también revelan inequidades, oportunidades y formas de riesgo y responsabilidad que emergen cuando las personas se trasladan o son trasladadas desde el contexto Asia-Pacífico, en el que la lógica imperante de la gobernanza de migración es aquella de «temporalidad permanente» (debido a su régimen de «trabajador invitado»), al contexto sudamericano en el que, hasta muy recientemente, el asentamiento permanente ha sido el marco principal de gobernanza.

Los trabajos anteriores se preguntan cómo estas fallas infraestructurales tienen como resultado el reacio regreso a «casa» de los migrantes, su estancamiento o que se encuentren en diversas situaciones de inmovilidad e incluso apatridia (Allerton, 2020; Chan, 2017; Constable, 2014). Basándose en aquellos trabajos y académicos que enfatizan la implicación de formas de control y cuidado en las infraestructuras migratorias (Lindquist, 2018; Johnson y Lindquist, 2020), este estudio cambia el enfoque para preguntarse qué es lo que ocurre después de la falla estructural, examinando «situaciones de aquellos que no son asistidos por ninguna infraestructura en particular» (Star, 1999: 380). Me vuelco a examinar cómo los migrantes, en colaboración con otros actores, intentan avanzar y buscar caminos alternativos debido a y a pesar de aquellas fallas. Al poner atención a las respuestas de los migrantes y otros actores en aquellos momentos de falla o interrupción en sus trayectorias migratorias, examino la naturaleza «emergente y cambiante» de

la infraestructura migratoria (Lin et al., 2017: 169). Este énfasis complementa la investigación que revela los «anclajes espaciales, infraestructurales e institucionales que configuran y permiten las movilidades» (Hannam et al., 2006: 3), tales como fronteras territoriales, categorías de visa, vetos a la migración desde el país de origen y campamentos de refugiados. Aunque muchos aspectos de la infraestructura migratoria son estables y duraderos, los momentos de fallo infraestructural visibilizan el trabajo continuo de «infraestrucción» necesario para mantener la coherencia, racionalidad y durabilidad cuando los migrantes «siguen adelante» (Star, 1999; Lin et al., 2017).

Al analizar estos casos con un enfoque infraestructural, comprendo que no es la lógica de los mercados, políticas, agencias comerciales ni de la agencia migratoria individual la que determina la migración, sino que esta emerge como algo más que la suma de los actores e instituciones individuales y sus acciones. Este enfoque captura las realidades de las trayectorias migratorias tradicionales de las indonesias y filipinas que las llevan a Chile, en contraposición al enfoque de las redes sociales o de las cadenas migratorias. Este último, resumiendo, plantea que las redes sociales de los migrantes explican cómo se establecen ciertas rutas migratorias a lo largo del tiempo. La migración es el resultado de la «causalidad acumulativa» (Massey et al., 2002: 20), debido al intercambio de información y al apoyo social y económico que

los migrantes «pioneros» otorgan para poder facilitar las migraciones posteriores de sus familiares y sus pares de una comunidad de origen compartida (Massey et al., 2002: 19). La teoría de las redes sociales ha recibido críticas y revisiones para incluir factores como las políticas migratorias y la participación de los intermediarios migratorios. Aunque el intercambio de información y apoyo definitivamente están presentes en las experiencias de las migrantes que participaron en este estudio, la infraestructura de *patchwork* refleja mejor la imprevisibilidad de estas rutas y el hecho de que no todos los migrantes que participaron en otra migración venían del mismo país o comunidad de origen. Es más, aunque han transcurrido más de diez años desde la aparición significativa de la migración indonesia y filipina a Chile, no se identifica una «cadena migratoria». La migración ocurre a un nivel más individual; dado que las mujeres migran mayoritariamente desde un tercer país (por ejemplo Singapur), también es difícil definir la «comunidad de origen», porque las comunidades filipina e indonesia, en países como Singapur, son transitorias y están constantemente cambiando. Las «infraestructuras de *patchwork*» pueden ayudarnos a aclarar cómo los actores individuales recurren a las infraestructuras que están diseñadas o creadas con otros fines (por ejemplo, agencias que facilitan la migración entre Indonesia, Filipinas y Singapur) para crear nuevas rutas migratorias. Como demuestro y argumento, estas trayectorias solo son posibles gracias al proceso de

patchwork que ocurre en distintas fases, especialmente entre actores en el país de origen del viaje (como Singapur o Indonesia) y de destino, y también entre varios actores en el país de destino que facilitan colocaciones o transferencias laborales. Los agentes y las redes desempeñan un papel en este proceso, pero no siempre participan activamente como supone el marco de la «industria migratoria».

La particularidad y complejidad de los viajes de las mujeres desde el Sudeste Asiático hasta Chile tienen como resultado que las prácticas individuales de responsabilidad, obligación, control y cuidado surjan como un elemento central de la posibilidad y el cumplimiento de estos viajes tan arriesgados. Al resaltar la naturaleza de *patchwork* de las infraestructuras, se revelan los altos niveles de discreción, decisiones arbitrarias y acciones humanas en las interacciones entre varios actores involucrados en la migración. Una perspectiva de infraestructuras de *patchwork*, entonces, enfatiza la imprevisibilidad de los procesos de infraestrucción (Lin et al., 2017) en vez de la aparente estabilidad estructural que el término implica. Este enfoque lleva la atención al aspecto fundamentalmente relacional de las infraestructuras como productos tanto de prácticas organizadas (Star, 1999) como de interacciones complejas entre los distintos actores humanos y no humanos (Xiang y Lindquist, 2014).

Al describir cómo las fallas estructurales llevaron a las infraestructuras de *patchwork* en la

migración entre el Sudeste Asiático y Chile, llevo a cabo un microanálisis de la discreción humana y de la toma de decisiones personales de múltiples actores —agentes, funcionarios de migración, empleadores, amigos— que son centrales para el logro de estos viajes multinacionales de larga distancia. En vez de pensar la migración y la infraestructura en términos de canales y rutas fijas, la infraestructura de *patchwork* nos permite resaltar estos procesos translocales y transregionales

contingentes de infraestructuración de la migración entre Asia y Chile, lo que demuestra la naturaleza adaptativa, responsiva, generativa y expansiva de la infraestructura. Basándose en un estudio más amplio acerca de la infraestructura migratoria entre el Sudeste Asiático y América del Sur que está en desarrollo, estos casos pueden aclarar los modos alternativos de imaginar e infraestructurar la migración más allá de los corredores y regímenes migratorios establecidos.

Metodología

Los datos principales de este estudio se basan en la investigación etnográfica llevada a cabo con mujeres filipinas e indonesias en Chile (en la región de Valparaíso y en las ciudades de Santiago, Punta Arenas e Iquique) entre 2018 y 2022. El análisis, además, se basa en 41 entrevistas semiestructuradas con veintinueve mujeres migrantes que llegaron a Chile como trabajadoras de casa particular (dieciocho filipinas, once indonesias), dos intermediarios de migración, seis empleadores de mujeres filipinas y cuatro representantes de las embajadas de Indonesia y Filipinas en Chile. Las entrevistas duraron entre una y tres horas y se realizaron en inglés, español e indonesio, según las preferencias de los entrevistados.

De los viajes de las veintinueve mujeres migrantes entrevistadas, solo seis fueron facilitados por una agencia comercial de reclutamiento que procuró activamente traer a mujeres filipinas

desde Singapur a Chile. Esta práctica se ajusta mejor a otros análisis de la infraestructura migratoria (Xiang y Lindquist, 2014) y ha sido descrita, analizada y resumida en la sección anterior (Carranceja, 2018). Sin embargo, la mayoría de las mujeres entrevistadas llegaron a Chile a través de lo que denomino «infraestructuras de *patchwork*», que se refiere a la coordinación improvisada de varios actores que llevaron a cabo *patchwork* entre las infraestructuras migratorias sociales, tecnológicas o regulatorias que (aún) no constituyan un todo más coherente o un ecosistema, como las que existen entre Indonesia y Singapur o entre Filipinas y los Emiratos Árabes Unidos.

Presento las trayectorias migratorias de dos mujeres, Ria y Eva, porque son representativas de patrones compartidos más amplios y presentes en las experiencias de las otras mujeres. Además, los detalles

específicos de sus viajes resaltan los argumentos principales de este estudio: que las infraestructuras de *patchwork* emergen desde (y revelan) las fallas estructurales; llaman la atención sobre cómo aquellas infraestructuras se construyen y negocian «desde cero»

o desde los microniveles, de maneras que revelan el alto grado de discreción humana involucrada en estos procesos. Esta perspectiva resalta la naturaleza contingente, generativa y expansiva de las infraestructuras.

Infraestructuras de *patchwork* entre Indonesia, Singapur y Chile: El caso de Ria y Eva

La trayectoria migratoria de Eva a Chile revela la infraestructura de *patchwork*, la amplia red social transpacífica y la tecnología que la hicieron realidad. Antes de llegar a Chile, la experiencia de Eva como migrante indonesia en el Sudeste Asiático era similar a la de Ria, en varios sentidos. Estaba marcada por ciclos de deuda y de cruces de la frontera, debido a los regímenes temporales de migración y el rol central de las agencias de reclutamiento en Indonesia y en los países de destino. Eva nació en la provincia de las Islas Menores de la Sonda orientales, en una familia de siete hermanos, cuyo padre falleció cuando ella tenía doce años, y a los diecisésis decidió ir a trabajar a Malasia para ayudar económicamente a su madre. Falsificó su edad en los documentos de identidad con la ayuda de las agencias de reclutamiento locales y partió. Hizo tres viajes distintos a Malasia en los siguientes seis años, regresando cada dos años después de terminar el contrato con un empleador y volviendo a trabajar para otro. Al igual que Ria, con cada viaje y contrato le pagó a la agencia con el equivalente al sueldo de doce meses.

Finalmente, se casó con un indonesio y, cuando su hijo tenía diez meses, se marchó a trabajar a Singapur. Aunque el sueldo era superior al que ganaba en Malasia, la experiencia le pareció «peor» y más inestable. Su primer empleador era «una persona muy complicada» que puso fin a su contrato a los seis meses y devolvió a Eva a la agencia, la cual la transfirió a otro empleador. El nuevo empleador era decente, pero después de un año él y su familia decidieron mudarse a Australia y nuevamente rescindió el contrato antes de tiempo. Eva decidió regresar a Indonesia, frustrada con las constantes interrupciones en su trayectoria laboral.

Eva buscó otras oportunidades migratorias cuando estaba en Indonesia. Su esposo había fallecido inesperadamente y se había convertido en madre soltera. Un día, en 2019, recibió una llamada de una amiga indonesia a quien había conocido cuando trabajaba en Singapur. Su amiga había escuchado que un agente reclutador, con sede en Singapur, estaba buscando a alguien para trabajar en América del Sur y pensó

que Eva podría estar interesada. Eva anotó el número del agente y lo llamó para obtener más información. Resultó tratarse de una mujer mayor de Singapur que había ido a la agencia en búsqueda de una trabajadora de casa particular para su hija, que estaba viviendo al otro lado del mundo, en Chile. Debe tenerse en cuenta que, aparte de la agencia Caregiver and Manpower International Services, que específicamente promocionaba un «servicio» de enviar a trabajadoras de casa particular radicadas en Singapur a América del Sur, ninguna otra agencia con sede en Singapur ofrecía pública o particularmente estos servicios. En todos los casos con los que me encontré en esta investigación, los empleadores radicados en Chile (quienes, por lo general, tenían vínculos familiares en Singapur, Malasia o Indonesia) habían viajado a Singapur a convencer a agentes individuales de ayudarlos a reclutar a una trabajadora que aceptara un trabajo en Chile.

Cuando Eva contactó a la agencia y accedió a trabajar en «América del Sur», el agente programó una videollamada entre Eva, en Indonesia, y la madre de su posible empleadora, en Singapur. Eva recuerda que le preguntaron acerca de su trabajo. La madre de su empleadora le dijo, después, que había dejado una buena impresión porque se reía y sonreía mucho. La madre de su empleadora luego le informó a su hija en Chile que Eva era una buena candidata y parecía «una buena persona». Esa hija hizo, entonces, las gestiones para que Eva fuese a Chile. El agente organizó el

viaje de Eva a Singapur en octubre de 2019, donde por primera vez conoció a su empleadora radicada en Chile. Después abordó el avión con la pareja chilenosingapurense.

A grandes rasgos, el viaje de Eva a Chile es característico de la mayoría de las migraciones de trabajadoras de casa particular filipinas e indonesias a Chile. Primero, fue provocado por las frustraciones y experiencias de fallas infraestructurales en el Sudeste Asiático. Segundo, en varios aspectos es irregular a los ojos de los gobiernos de Singapur, Indonesia y Filipinas: estuvo involucrado un agente de un tercer país, quien no tenía licencia en Singapur ni en el país de origen de la mujer migrante. Eva se fue de Indonesia como turista y no como «trabajadora migrante indonesia» (TKI o Tenaga Kerja Indonesia, una categoría oficial migratoria según el Estado de Indonesia). Tanto el viaje de Eva como el de Ria demuestran lo fortuito y la característica de *patchwork* de las estructuras migratorias entre Indonesia, Singapur y Chile. La combinación de infraestructuras sociales en Singapur (espacios donde las trabajadoras de casa particular se reúnen, forman amistades e intercambian información y experiencias) e infraestructuras comerciales (en términos de agencias) les permitió conectar con posibles empleadores en Chile. Las infraestructuras tecnológicas fueron cruciales para estas travesías, ya que facilitaron la comunicación entre agentes o intermediarios informales (como las amigas filipinas e indonesias de Ria en Chile), migrantes y

empleadores en tres países distintos, permitiéndoles comunicarse y organizar la logística de sus viajes y acuerdos laborales. A través de estos procesos, los viajes migratorios estaban «en desarrollo» y eran imprevisibles para los empleadores, las trabajadoras migrantes y los intermediarios, debido a lo poco común del acuerdo y de los viajes.

Los empleadores desempeñan un papel crucial en el proceso de *patchwork* al convencer a los agentes de participar en «vincularlos» con posibles trabajadoras; las parejas de las migrantes también las «vinculan» activamente a posibles empleadores y/o agentes; las mujeres migrantes también participan de este *patchwork* al investigar sobre estas oportunidades en redes sociales (a veces internacionales, como demuestran tanto el caso de Ria como el de Eva) y tomar acción respecto de ellas; agentes individuales que deciden tomar el riesgo y facilitar estos reclutamientos y colocaciones transpacíficas también participan en el *patchwork* de estos viajes.

La importancia del criterio humano y la agencia individual para asegurar estas migraciones radica en la falta de una infraestructura migratoria estable o coherente en esta ruta o «canal» migratorio fuera de lo común; por lo tanto, actores individuales —incluidos actores estatales, intermediarios de migración, empleadores y conocidos— se ven obligados a asumir una mayor responsabilidad para asegurar que las mujeres tengan viajes relativamente fluidos a Chile, sin problemas burocráticos. Por ejemplo, es inédito

que los empleadores viajen hasta Singapur —un viaje largo y caro— en parte para acompañar a una trabajadora de casa particular a un país de destino. En esta investigación, casi todos los empleadores acompañaron a las indonesias desde Singapur hasta sus hogares en Chile, mientras que las trabajadoras migrantes filipinas viajaron solas o con otras filipinas y los intermediarios migratorios o empleadores las recibieron en Santiago. Parte de la explicación de este modo inédito de «acompañamiento» para las migrantes indonesias podría encontrarse arraigada en la infraestructura migratoria indonesia (véase Lindquist, 2018) o en el control y responsabilidad provocados por un acuerdo tan poco común (y tan caro) (véase Johnson y Lindquist, 2020).

Las infraestructuras de *patchwork* están también dirigidas a la «reparación o zurcido» entre sus elementos potencialmente conflictivos o contradictorios. Una vez llegada a Santiago, en la zona central de Chile, Eva se vio enfrentada a varios desafíos. Firmó un contrato de dos años en Singapur, el cual declaraba que el agente con sede en Singapur cobraría cuatro meses de sus pagos como comisión y que ella recibiría el sueldo mínimo (cerca de 300.000 pesos chilenos al mes); sin embargo, a sus empleadores «no les gustaba seguir las reglas chilenas». Eva trabajaba largas horas y no tenía días libres. Como una migrante recién llegada y sin redes en el país, Eva creó contactos a través de plataformas de redes sociales. Conoció a su novio chileno por una aplicación

de citas y en Facebook conoció a otra mujer de las Islas Menores de la Sonda orientales que estaba radicada en el sur de Chile. Ellas compartieron sus experiencias en el país y la otra mujer le informó a Eva sobre los derechos laborales chilenos —como que Eva no debía trabajar los fines de semana o que debía tener dos días de descanso a la semana—. Cuando Eva se lo mencionó a sus empleadores, rechazaron sus demandas. Su nueva conocida indonesia le dio el número telefónico de una persona que trabajaba para la Embajada de Indonesia en Chile, Pak M. Eva llamó para obtener una solución a su situación laboral. Una noche, después de una intensa discusión con sus empleadores —quienes pensaban que Eva no tenía a dónde ir ni a quién acudir en el país—, Eva los sorprendió al irse de la casa y tomar un taxi a la casa del hombre chileno a quien había conocido en línea, pero que nunca había visto en persona. Allí se refugió hasta que intervino la Embajada.

Aunque la Embajada de Indonesia en Chile no tiene un agregado laboral, sí tiene un Equipo Especial para la Protección de los Ciudadanos Indonesios. El asistente del cónsul, Pak M., como miembro de este equipo, desempeña un papel activo encargándose de las preguntas y problemas personales y oficiales de los indonesios en Chile. Todas las indonesias en Chile, con quienes conversé, tenían su número de teléfono personal y podían contactarlo en cualquier momento por WhatsApp. En una entrevista, Pak M. dijo que

compartía su información personal de contacto con la comunidad migrante indonesia local, ya que «la comunidad es pequeña» y «es más fácil si me pueden llamar a cualquier hora». Su labor no se reduce a interactuar con los ciudadanos y resolver sus problemas: como asistente del cónsul, también atiende las solicitudes de visa de los chilenos o extranjeros que desean viajar a Indonesia y con el procesamiento de los documentos civiles de los ciudadanos indonesios. Comparado con otros miembros del personal, especialmente el embajador o cónsul, Pak M. lleva más tiempo en Chile y ha participado en casos anteriores de sospecha de trata de mujeres indonesias en el país. Por lo tanto, las indonesias han establecido relaciones con él y, hasta cierto punto, confían en su conocimiento acerca de temas relevantes.

Cuando Eva llamó a la Embajada, Pak M. le informó de su derecho a tener días libres y le dijo: «esto no es Singapur». Le preocupó además que ella no apareciese en sus registros y que, al parecer, no tenía una visa que le permitiese permanecer y trabajar en el país. La Embajada contactó directamente a sus empleadores y les solicitó una reunión formal. En ella, Pak M. y otros miembros de la Embajada les informaron a sus empleadores que la situación migratoria de Eva era irregular y que deberían haber tramitado una visa de trabajadora de casa particular para ella en la Embajada de Chile en Indonesia o Singapur, antes de llegar a Chile. Su solicitud de visa estaba ahora atascada en un largo proceso

porque había llegado como turista. La Embajada, además, amenazó con ingresar una denuncia formal (laboral) contra los empleadores y la agencia de Singapur por llevar a cabo esas prácticas irregulares. Los empleadores finalmente estuvieron de acuerdo con duplicar el sueldo de Eva y darle días libres, respetando la ley chilena. Pak M. indicó que redactaron un nuevo contrato (informal) en la Embajada, que las partes firmaron.

El viaje de Eva a Chile fue peligroso en varios sentidos: no tenía contactos ni conocimiento sobre el país y tampoco hablaba el idioma. El viaje desde Indonesia era muy largo y costoso en comparación con otros destinos populares para las trabajadoras migrantes indonesias. En caso de cualquier problema laboral o personal, la agencia de Singapur ni siquiera habría podido ayudarle debido a la distancia y por no ser una entidad legal ni tener vínculos en Chile. De hecho, terminó en una situación en la que no se le permitía salir de la casa ni tener días libres y estaba sobrecargada de trabajo. Recibió información acerca de las leyes laborales chilenas a través de una indonesia desconocida en Facebook y también recibió atención y asesoramiento directo de la Embajada de Indonesia a un nivel que, podría decirse, resulta inédito o al menos poco común en otros países que reciben miles de trabajadoras de casa particular indonesias y no tienen el tiempo ni los recursos humanos para mediaciones interpersonales tan directas y que demandan tanto tiempo. Gracias al papel activo que desempeñó la

Embajada en resolver su conflicto con los empleadores, Eva permaneció en Chile como deseaba y no fue enviada de vuelta a Indonesia prematuramente, como amenazaron sus empleadores.⁵

Los viajes de Ria y Eva pueden parecer demasiado específicos si se analizan como historias migratorias individuales: en ellos estuvo involucrada una amplia gama de actores en distintos continentes y se presentan casualidades favorables, como la información compartida entre amigos y contactos casuales entre empleadores, intermediarios y migrantes. Sin embargo, al observarlos con una perspectiva infraestructural, sus viajes claramente son más que la suma de sus partes. El camino a Chile existía como opción debido a viajes anteriores realizados por trabajadoras de casa particular, no solo de Indonesia, sino también de Filipinas, quienes ocupan sectores laborales especializados similares en Singapur y en otros destinos comunes. Un número reducido de agencias de reclutamiento y colocación laboral en Singapur comenzó individualmente a aceptar ofertas para facilitar estos viajes tanto para empleadores en Chile como para trabajadores migrantes

⁵ De acuerdo con el fiscal a cargo de los casos de trata de personas en Chile, la mayoría de las embajadas en el país tienden a «regresar a las víctimas a sus empleadores, quienes técnicamente son los tratantes». En cambio, en casos como el de Eva, en los que los empleadores se quedaron con sus pasaportes y no le dieron días libres, las embajadas idealmente deberían denunciar a dichos empleadores, por cometer delitos relacionados con la trata de personas o trabajo forzado, y las embajadas o autoridades chilenas deberían ayudar a las «víctimas» o trabajadoras migrantes como Eva a regularizar su situación migratoria en el país o, si así lo desean, a regresar a Indonesia.

que estaban en Singapur o tenían experiencia en trabajar en Singapur y con la infraestructura comercial y política de la región. La frustración con las políticas y gobernanzas migratorias en el Sudeste Asiático convirtió a América del Sur en una opción distinta y atractiva que prometía seguridad migratoria y económica más allá de los regímenes de trabajo temporal que habían experimentado. Una vez llegadas a Chile y aisladas en los hogares de sus empleadores, es común que las mujeres acudan a aplicaciones de citas y busquen ayuda material, emocional, económica o legal de conocidos virtuales. Sin embargo,

ninguno de estos elementos constituye una infraestructura migratoria coherente o estable entre Indonesia, Filipinas, Singapur y Chile. Por el contrario, diversos individuos (empleadores, agentes, intermediarios, migrantes que experimentaron fallas infraestructurales en el Sudeste Asiático) crearon ciertas condiciones para estos caminos migratorios que permitieron que las personas remendaran con *patchwork* los aspectos de las diferentes infraestructuras sociales, regulatorias y tecnológicas para facilitar los viajes de las mujeres desde el Sudeste Asiático hasta Chile y, finalmente, su establecimiento y bienestar.

Conclusión

Si bien el término «infraestructura» puede evocar imágenes de procesos políticos o económicos a gran escala y ejemplos de fallas infraestructurales evidentes, como muertes en zonas fronterizas naturales como desiertos y montañas, las infraestructuras de *patchwork* resaltan los procesos cotidianos a pequeña escala que generan infraestructuras. El enfoque en la naturaleza de *patchwork* de la infraestructura presta atención a la naturaleza y efectos de los «obstáculos», fallas, retrasos infraestructurales e interrupciones en los procesos y planes migratorios que exigen reparaciones en términos del trabajo de «zurcir», conectar o hacer coincidir instituciones o distintos actores (por ejemplo, migrantes

y empleadores; empleadores y agencias; migrantes y sus pares; migrantes y actores gubernamentales; intermediarios y actores gubernamentales, etcétera), en varias regiones geográficas.

Presentamos dos casos de migraciones de trabajadoras de casa particular del Sudeste Asiático a Chile para mostrar la naturaleza emergente y variable de la infraestrucción en contextos de rutas de migraciones transregionales poco comunes o «nuevas». Dichas infraestructuras de *patchwork* surgieron de fallas infraestructurales en el Sudeste Asiático, que llevaron a las mujeres migrantes a buscar rutas alternativas a los países de destino más populares, que constituyen la infraestructura

migratoria dominante en su región. Estas infraestructuras de *patchwork* enfatizan cómo los individuos, a un nivel micro, contribuyen a facilitar estas rutas preexistentes en una escala transregional más amplia, en contextos y rutas que carecen de infraestructuras migratorias estables o coherentes. Propongo que las migraciones de indonesias y filipinas a Chile constituyen estudios

de caso notables de la amplitud de la estructura migratoria en distintas regiones geográficas. A pesar de sus particularidades, estos casos no son excepcionales: ilustran las maneras inesperadas en que las infraestructuras migratorias transregionales pueden intersectar y conectarse para formar nuevos caminos migratorios.

* Una versión anterior de este texto se publicó en Chan, C. (2023). *Patchwork infrastructures: Indonesian and Filipino multinational migratory trajectories to Chile*. *Applied Mobilities*, 9(4), 318-335. <https://doi.org/10.1080/23800127.2023.2295185>.

Bibliografía

- Abreu, K. (28 de mayo de 2018). *Justiça condena empresários em R\$ 98 milhões por tráfico de mulheres filipinas*. Estadão. <https://politica.estadao.com.br/blogs/fausto-macedo/justica-condena-empresarios-em-r-98-milhoes-por-trafico-de-mulheres-filipinas/>
- Allerton, C. (2020). Stuck in the short term: Immobility and temporalities of care among Florenese migrants in Sabah, Malaysia. *Ethnos*, 85(2), 208-223. <https://doi.org/10.1080/00141844.2018.1543338>
- Almendral, A. (diciembre de 2018). *Why 10 million Filipinos endure hardship abroad as overseas workers*. National Geographic. <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/12/filipino-workers-return-from-overseas-philippines-celebrates/>
- Badan Pelindungan Pekerja Migran Indonesia (BP2MI) (2021). *Data Penempatan dan Pelindungan PMI Periodo Tahun 2020*. Badan Pelindungan Pekerja Migran Indonesia.
- Burns, A. (Dir.). (2016). *Madre*. Película. Purgatorio.

Carranceja, J. (2018). *The Migration Infrastructure Behind New Migration Flows: Pioneer Migration of Filipino Domestic Workers to Chile*. Reporte final. Yale-NUS College.

Castles, S. y Miller, M. (1998). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Macmillan International Higher Education.

Chan, C. (2017). In between leaving and being left behind: Mediating the mobilities and immobilities of Indonesian non-migrants. *Global Networks*, 17(4), 554-573. <https://doi.org/10.1111/glob.12161>

_____. (2018). *In Sickness and in Wealth: Migration, Gendered Morality, and Central Java*. Indiana University Press.

Commission on Filipinos Overseas (2018). *2018 Statistics on Philippine International Migration*. Commission on Filipinos Overseas.

Constable, N. (2014). *Born Out of Place*. University of California Press.

Departamento de Extranjería y Migración (s.f.). *Estadísticas migratorias*. Departamento de Extranjería y Migración. <https://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>

Fernández, R. (8 de febrero de 2017). *Las contradicciones sobre la migración en Chile*. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/02/08/contradicciones-sobre-la-migracion-en-chile/>

Guevarra, A.R. (2006). Managing “vulnerabilities” and “empowering” migrant Filipina workers: The Philippines’ overseas employment program. *Social Identities*, 12(5), 523-541.

Hannam, K., Sheller, M. y Urry, J. (2006). Mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22.
<https://doi.org/10.1080/17450100500489189>

Hwang, M.C. (2021). Infrastructure of mobility: Navigating borders, cities and markets. *Global Networks*, 21(1), 108-126.

Kathiravelu, L. (2021). Infrastructural (In)justice: Introduction to Special Section 'Infrastructures of Injustice: Migration and Border Mobilities'. *Mobilities*, 16(5), 645-655.

Killias, O. (2018). *Follow the Maid: Domestic Worker Migration in and from Indonesia*. NIAS Press.

Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327-343.

Lin, W., Lindquist, J., Xiang, B. y Yeoh, B.S. (2017). Migration infrastructures and the production of migrant mobilities. *Mobilities*, 12(2), 167-174. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1292770>

Lindquist, J. (2012). The elementary school teacher, the thug, and his grandmother: Informal brokers and transnational migration from Indonesia. *Pacific Affairs*, 85(1), 69-89. <https://doi.org/10.5509/201285169>

_____. (2017). Brokers, channels, infrastructure: Moving migrant labor in the Indonesian-Malaysian oil palm complex. *Mobilities*, 12(2), 213-226. <https://doi.org/10.1080/17450101.2017.1292778>

_____. (2018). Infrastructures of escort: Transnational migration and economies of connection in Indonesia. *Indonesia*, 105, 77-95. <https://doi.org/10.1353/ind.2018.0003>

Lindquist, J., Xiang, B. y Yeoh, B.S. (2012). Opening the black box of migration: Brokers, the organization of transnational mobility and the changing political economy in Asia. *Pacific Affairs*, 85(1), 7-19. <https://doi.org/10.5509/20128517>

Mahler, S.J. y Pessar, P.R. (2001). Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7(4), 441-459. <https://doi.org/10.1080/1070289x.2001.9962675>

Massey, D.S., Durand, J. y Malone, N.J. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Russell Sage Foundation.

Missbach, A. y Palmer, W. (19 de septiembre de 2018). *Indonesia: A Country Grappling with Migrant Protection at Home and Abroad*. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/indonesia-country-grappling-migrant-protection-home-and-abroad>

Niewöhner, J. (2015). Anthropology of infrastructures of society. En J. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 119-125). Elsevier.

Parreñas, R.S. (2022). *Unfree: Migrant Domestic Work in Arab States*. Stanford University Press.

Parreñas, R.S., Silvey, R., Hwang, M.C. y Choi, C.A. (2019). Serial labor migration: Precarity and itinerancy among Filipino and Indonesian domestic workers. *International Migration Review*, 53(4), 1230-1258. <https://doi.org/10.1177/0197918318804769>

Philippines Overseas Employment Administration (6 de junio de 2012). *Beware of Agency that Recruits Filipino DHs in Singapore for Deployment to Chile*. Philippines Overseas Employment Administration. <https://www.poea.gov.ph/news/2012/06-6.pdf>

Reutter, J. (16 de agosto de 2015). *Nanas filipinas: Moda de cuicos*. The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2015/08/16/nanas-filipinas-modade-cuicos/>

Rodriguez, R.M. (2010). *Migrants for Export: How the Philippine State Brokers Labor to the World*. University of Minnesota Press.

Shrestha, T. y Yeoh, B.S. (2018). Introduction: Practices of brokerage and the making of migration infrastructures in Asia. *Pacific Affairs*, 91(4), 663-672. <https://doi.org/10.5509/2018914663>

Star, S.L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377-391. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>

Xiang, B. y Lindquist, J. (2014). Migration infrastructure. *International Migration Review*, 48(1) 122-148. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>